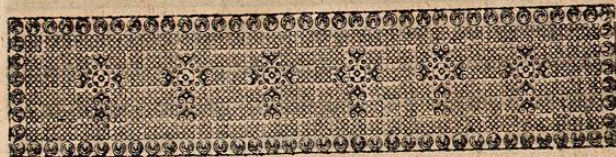


dice Ciceron, mas credulidad y mas respeto á ciertos animales, que el que nosotros tenemos á los templos é imágenes de los dioses. Entre nosotros se ven templos robados, estatuas arrancadas de los lugares mas santos, pero no se ha oido jamas que un egipcio haya herido á un cocodrilo, á un ibis ó á un gato. ¿No es cierto que los egipcios adoran como á un dios á su santo buey Apis? Sí, y tan devotamente como vosotros adorais á vuestra Juno tutelar."

Dice S. Clemente de Alejandria que eran magnificos los templos egipcios, y relucian con el oro, la plata y piedras preciosas de la India y la Etiopia. „Los santuarios, añade, los cubre un tegido de oro; pero si avanzaís al interior y buscaís la *estatua*, uno de los empleados se adelantará con aire grave y cantando un himno en lengua egipcia, y levantará un poco el velo como para mostraros el Dios; ¿qué es lo que veis? ¡Un gato, un cocodrilo, una serpiente indígena, ú otro peligroso animal! ¡el Dios de los egipcios. ...! ¡Una bestia salvaje revolcándose sobre un tapiz de púrpura!"



## CAPÍTULO XII.

Rápida ojeada sobre la Historia Antigua de Egipto.

CON respecto á los tiempos fabulosos de Egipto, es cosa sabida que los sacerdotes daban á esa nacion una existencia de millares de años, durante los cuales, segun pretendian, fué gobernada por los dioses y por los semidioses. El periodo de la dominacion de los primeros fué de cuarenta y dos mil años, de los cuales, doce mil reinó Vulcano, y treinta mil el Sol, á cuyas épocas sucedió la dominacion de los semidioses, que son los doce grandes dioses de los griegos, á saber, Saturno, Júpiter etc. Pero dejando á un lado estas fábulas, digamos algo de los tiempos históricos.



El punto de partida que puede designar la crítica, está consignado en la nomenclatura de las dinastías egipcias formada por Manethon, grande sacerdote de Heliópolis, que vivía trescientos años ántes de nuestra era, y se encargó, de orden de Ptolomeo, de redactar conforme á los archivos sagrados que guardaba, la Historia Antigua de Egipto: de su importante trabajo no nos queda mas que las tablas cronológicas de las dinastías que conservaron diversos historiadores antiguos; pero hay la circunstancia de que presentan variantes y lagunas, á pesar de lo cual fijan con certidumbre ó probabilidad los puntos principales de esta remota historia: los conocimientos modernos que han llegado á arrancar á los geroglíficos parte de sus secretos, frecuentemente han encontrado en las inscripciones que cubren las ruinas egipcias, la confirmación de las noticias de Manethon, y á veces los medios de corregir las equivocaciones que nos han transmitido los historiadores.

*Desde la primera dinastía hasta la conquista de los Pastores.*--El primer rey de la primera dinastía fué Menei, llamado Menes por los griegos, y substituyó el poder real al gobierno teocrático. Dicen que en su tiempo el terreno que llaman Delta aun era un pantano, y añaden que el monarca abrió un nuevo cauce al Nilo, y echó los primeros cimientos á esa famosa ciudad de Menfis, cuyas ruinas se encuentran hoy en las aldeas de Menf, de Mocanan, y sobre todo de Mit-Phainé. Tuvo Menes por sucesores una larga serie de re-

yes, cuyos nombres y hechos por la mayor parte son desconocidos. Estas dinastías no dejaron á la historia otros recuerdos mas que los monumentos que levantaron, y que aun admiran los viajeros, los sabios y los artistas. De la tercera dinastía datan los monumentos mas antiguos del mundo conocido, como son las pirámides de Daskour y de Sakara. Las pirámides de Gisé cuyas enormes moles forman una maravilla en el globo, y de las cuales tanto se ha hablado, fueron edificadas por los tres primeros reyes de la cuarta dinastía, llamados *Souphi I*, *Seusouphi*, y *Mankeri*, y les sirvieron de sepulcros. Un rey de la duodécima dinastía, llamado Labares, hizo construir el laberinto que ya se describió en esta obra, y fué tan famoso en la antigüedad que se le tuvo por una de las siete maravillas. Parece que estaba destinado á un objeto muy importante, cual era el de servir para la reunión de los diputados de las provincias de Egipto, llamados en circunstancias graves á dar su opinion sobre las decisiones que debia publicar el gobierno. Hoy no quedan ni vestigios de aquel monumento.

*Invasión de los Pastores.*--Llamaban pastores los egipcios á las tribus errantes del desierto, que hoy se llaman beduinos. En tiempo de la dinastía décima sexta aquellos hombres intrépidos, acostumbrados á todos los peligros de la guerra, á las fatigas y privaciones de una vida frugal, se precipitaron sobre el Egipto por el istmo de Suez, y se apoderaron del Delta, que gobernaron sucesivamente seis de estos extrange-



ros por el espacio de doscientos sesenta años (1082 ántes de nuestra era); bajo el cuarto de estos reyes, José hijo de Jacob fué ministro y llamó á Egipto á su padre y á su familia, tronco de la nacion judía.

En el reinado de Timao, dice Manethon, citado por Josefo, irritóse Dios sin que sepamos la causa, y precipitándose imprevistamente de las regiones del Oriente multitud de hombres de raza innoble, invadieron el Egipto, penetraron en la comarca, se apoderaron de ella en poco tiempo y casi sin combatir, oprimieron á los gefes del pais, incendiaron las ciudades con furor y destruyeron los templos de los dioses. Se portaron como enemigos crueles de los habitantes de Egipto, redujeron á la esclavitud parte de las mugeres y niños, y para colmo de tantas desgracias, escogieron de entre ellos mismos uno, llamado Salatis, haciéndole rey. Hízose Salatis dueño de Menfis, separó el alto Egipto del bajo, impuso contribuciones, colocó guarniciones en los puntos convenientes, y fortificó particularmente la parte oriental del pais. Ya poderoso y proyectando otra empresa contra los asirios, entónces ya muy numerosos, fué á la provincia de Metraite, reedificó una ciudad antigua situada al oriente del brazo bubástico del Nilo, llamada Abarim, la rodeó de fuertes murallas y juntó en ella doscientos cuarenta mil hombres: visitábala en la primavera, y en ella mantuvo á sus soldados colmándolos de presentes, y ejercitándolos en las maniobras militares con el fin de inspirar respeto y temor á las naciones extranjeras: murió por fin

despues de un reinado de diez y nueve años. Añade luego Manethon que el Faraon se retiró á Nubia, de donde despues de algunos años volvió con un poderoso ejército, y atacó, pero en vano á los pastores, con cuyo motivo hizo con ellos un convenio para que se retiraran pacíficamente del pais llevando todos sus intereses, cosa que verificaron, y se retiraron á Judea.

La semejanza, aunque remota, de esta historia con la de los israelitas en Egipto, hizo creer á Josefo que los reyes pastores que dominaron aquel pais eran los hebreos; pero en esto se equivocó el célebre historiador, ya por los muchos rasgos de diferencia que hay entre la relacion de Manethon y de Moises, ya porque el mismo Manethon cuenta en otra parte de un modo muy diverso la salida de Egipto del pueblo escogido, y añade que fué esta despues de la retirada de los pastores. Estas narraciones del egipcio Manethon tan llenas como están de fábulas, prueban dos cosas: la primera que en los archivos antiguos de aquel pais habia noticias, aunque equivocadas, de la salida de los judíos, y la segunda que los extranjeros que ocuparon el Egipto no fueron los israelitas, quienes, segun los mejores anticuarios, entraron á establecerse allí en tiempo de Apophis que fué el cuarto de los reyes pastores. Por estas razones parece evidente la equivocacion de Flavio Josefo.

Seis fueron los reyes extranjeros que dominaron el bajo y medio Egipto, y otros seis fueron los Faraones que conservaron el cetro de la parte superior ó meri-



dional de aquella tierra. De los primeros nada casi ha quedado en los monumentos actuales que recuerde su memoria, pero de los segundos sí se conservan varios datos curiosos. Se puede ver y tocar hoy en el obelisco de Heliópolis uno de los monumentos mas antiguos que han salido de la mano del hombre, porque como consta de sus inscripciones, fué mandado hacer por el rey Osortasen, cuyo nombre en caracteres alfabéticos está grabado en él; pues bien, este monarca es contemporáneo de José, sin que esto se oponga á que Apophis sea el Faraon protector del hijo de Jacob, porque como se ha dicho, este Apophis era rey pastor, que gobernaba en la parte septentrional de Egipto, al paso que el otro mandaba en el Mediodia.

Al cabo de muchos años de la dominacion extranjera, los reyes del Egipto superior fueron sacudiendo el yugo de los pastores, hasta que Amosis con un ejército poderoso los estrechó vivamente, y habiendo muerto concluyó la empresa de la espulsion su hijo Amenofis, que fué el primer monarca de la dinastía décima octava. El tiempo de su reinado, así como de sus inmediatos sucesores Tomes I, II y III fué el siglo mas brillante para el Egipto por los grandiosos y multiplicados monumentos que inmortalizaron aquel país, y que con razon pudiera compararse al siglo de Pericles en Grecia. De todos estos soberanos el que mas interes ofrece á los judíos y cristianos es Totmes III que es el Meris de los griegos y el Faraon del mar Rojo. De él se conservan varios monumentos magnifi-

cos, como es el templo de *Amada* en Nubia, los dos obeliscos de Alejandría, el de San Juan de Letran en Roma, y el gran lago del Fayoum, ántes llamado *lago Meris*. En el museo de Turin hay una estatua suya colossal de granito negro con manchas blancas: varias lápidas del museo de Paris recuerdan á este rey perseguidor y cruel, y su nombre es el que se halla con mas frecuencia en dijes y amuletos: en el mismo museo de Turin se conserva un manuscrito egipcio el mas antiguo de fecha cierta que se conoce, y es el del año quinto de Meris. Su reinado fué solo de doce años y nueve meses, al cabo de los cuales pereció ahogado en el mar Rojo con su inmenso ejército, cuando perseguia al pueblo de Israel. Cree Champollion que el Faraon perseguidor fué Sesóstris; pero su cálculo cronológico está notoriamente equivocado, porque supone que el pueblo escogido estuvo en Egipto cuatrocientos treinta años, siendo así que solo vivió allí, segun Calmet y otros, doscientos quince años, y el resto hasta los cuatrocientos treinta se deben contar desde el viage de Abraham á aquella tierra, hasta la llegada de Jacob y sus hijos al país de Gessem.

Todos saben las graves persecuciones de los judíos y las tareas inmensas que les impuso Totmes III y su antecesor, y así no es extraño que de esos Faraones, especialmente de Meris, hayan quedado restos de obras tan grandiosas, cuyos pormenores pueden verse en los viajeros que recientemente han trabajado en esas y otras investigaciones curiosas.



Durante la dinastía décima octava hubo otros reyes célebres por sus empresas militares, y por la grandeza de monumentos que dejaron, y entre ellos el mas notable fué Sesóstris, llamado Ramses el Grande. Este monarca llevó sus conquistas hasta la India despues de haber dominado por las armas otras muchas provincias. Empleó el inmenso botin que adquirió con sus victorias, y los tributos que impuso á los pueblos conquistados, en ejecutar inmensas obras de utilidad pública: á él se le atribuyó la idea de dar comunicacion al Nilo con el mar Rojo por medio de un prodigioso canal. Enriqueció ademas el Egipto con importantes construcciones de que aun se conservan grandes fragmentos, entre los cuales sobresale la hermosa sala de columnas del palacio de Karnac. Este monumento, dice un viagero, es la fábrica mas magnífica que ha levantado la mano del hombre.

Bajo el reinado de Sesóstris tocó el Egipto al mas alto grado de prosperidad interior y de poder exterior. Reconocian la dominacion inmediata y la soberanía del Faraon la Nubia, la Abysinia y el Senaar y un gran número de provincias del mediodia del Africa, todas las tribus errantes en los desiertos del Nilo, de Siria y de Arabia, los reinos de Babilonia y Ninive, una gran parte del Asia menor, la isla de Chipre, y muchas del Archipiélago, y los reinos que hoy forman la Persia. Pero ántes de ejecutar tamañas empresas, cuidó de levantar tropas, de disciplinarlas y darles oficiales instruidos y obedientes; con un ejército de seiscientos mil

infantes y veinticuatro mil caballos, sin contar con veintisiete mil carros armados, empezó sus expediciones por Etiopia, que subyugó fácilmente: con una flota de cuatrocientas velas se apoderó de las islas y ciudades situadas á las orillas del mar Rojo, y él en persona al frente de su ejército de tierra sujetó la Asia y penetró en la India mas adelante que Baco, Hércules y Alejandro: conquistó á los Scitas, la Armenia, la Capadocia y Tracia, y dejó ademas una colonia en el reino de Colchos, de modo que su imperio se extendia desde el Ganges al Danubio. Recompensó abundantemente á sus soldados y oficiales, y levantó cien templos á los dioses en accion de gracias por tantas conquistas, con la particularidad de que para tantas obras se sirvió solo de los cautivos. Habiendo cegado en su vejez, se mató despues de un reinado de treinta y tres años.

Despues de muchos reyes se presentan otros de quienes se habla en la Biblia.

*Sesac.*--Sesac ó Sesouchis es el rey de Egipto de quien se fué á valer Jeroboan huyendo la cólera de Salomon que le queria quitar la vida. Este hombre se mantuvo en aquel reino hasta despues de la muerte del rey que volvió á Jerusalen, y habiéndose hecho cabeza de los rebelados, se hizo declarar rey de diez tribus que usurpó á Roboam.

El mismo Sesac en el año quinto del reinado de Roboam marchó contra Jerusalen porque los judios habian ofendido á Dios. Llevaba consigo mil doscientos carros de guerra, sesenta mil caballos, y ade-



mas la infantería que era innumerable, y se componia de Libios, Trogloditas y Ethiopes; con cuyo ejército se apoderó de las plazas mas fuertes del reino de Judá, y puso sitio á Jerusalén. Entónces el rey y los primeros de la corte, clamaron al Señor, que les anunció por el profeta Semeyas, que pues se habian humillado é implorado su misericordia, no los destruiria como lo merecian; pero que quedarian sujetos á Sesac: á fin, les dijo, que aprendan la diferencia que hay entre servirme, y servir á los reyes de la tierra. Sesac se retiró despues de haber pillado los tesoros de la casa del Señor, y los del palacio del rey, llevando tambien consigo los trescientos broqueles de oro que Salomon habia puesto en ella.

*Zara.*--Zara, rey de Ethiopia, y sin duda al mismo tiempo de Egipto, hizo la guerra á Asá, rey de Judá. Su ejército se componia de un millon de hombres, y de trescientos carros de guerra. Asá le salió al encuentro, y puso su gente en batalla, lleno de confianza en el Dios de Israel, á quien hizo esta deprecacion: „Señor: una misma cosa es para vuestro poder el socorrernos contra un número pequeño de enemigos, que contra un millon de ellos; y así, confiados en vos y en vuestro nombre, hemos venido á pelear contra esta multitud. Sois, Señor, nuestro Dios, y no habeis de permitir que el hombre pueda mas que vos.” Oyó el Señor una deprecacion tan llena de fé, y al embestir el ejército de su pueblo introdujo tal terror en el de los ethiopes, que volvieron la espalda

y fueron deshechos, sin que uno solo quedase vivo; porque el Señor era, dice la Escritura, el que los hacia pedazos miéntras que su ejército combatia.

Tharaca es el rey, que con un ejército de Ethiopes vino á socorrer á Jerusalem con Sethon, á quien sucedió en el reino de Egipto, que gobernó hasta su muerte, por espacio de diez y ocho años, siendo el último de los reyes ethiopes, y con su fallecimiento hubo en Egipto un interregno de dos años, que ocasionó muchos desórdenes, por no convenirse los pueblos en el nombramiento del sucesor.

*Nechao.*--Nechao, á quien la escritura sagrada llama Faraon Nechao, emprendió la union del Nilo con el mar Rojo, haciendo un canal del uno al otro. El espacio que los dividia era de cincuenta leguas, y despues de haber perecido en la obra ciento veinte mil hombres, la abandonó, porque un oráculo á quien envió á consultar le respondió, que con el nuevo canal se abriria la puerta de Egipto á los bárbaros, que así llamaban aquellos naturales á los otros pueblos.

Otra empresa le salió mejor á Nechao, porque habiendo hecho embarcar en el mar Rojo á unos marineros Fenicios de mucha habilidad que tenia en su servicio, y enviádoslos á descubrir las costas de Africa, la dieron felizmente la vuelta, y volvieron á Egipto al tercer año de su navegacion por el estrecho de Gibraltar; viage muy extraordinario para un tiempo en que no se conocia la aguja de marear. Esta navegacion se hizo veinte y un siglo ántes que el portugues



Vasco de Gama, con el descubrimiento del cabo de Buena Esperanza, hallara en el año del Señor de 1497 el mismo camino para ir á las Indias, que desde ellas habian traido los fenicios hasta el Mediterráneo.

Los babilonios y los medos, habiendo destruido á Ninive, y con ella el imperio de los asirios, se hicieron tan poderosos, que se conciliaron la envidia de sus vecinos; por lo que Nechao para detener sus progresos marchó hácia el rio Eufrates al frente de un ejército poderoso. Josías, aquel rey de Judá tan recomendable por su piedad, viendo que este príncipe intentaba atravesar la Judea, determinó impedirle el paso, á cuyo efecto juntó las fuerzas de su reino, y se acampó en el valle de Mageddo (\*). Nechao le envió á decir con un rey de armas, que nada tenia que ver con él, y que eran otros los enemigos que buscaba; que la guerra que habia emprendido era de parte de Dios, que estaba con él, y así le aconsejaba que no se mezclase en ella, porque podria salirle mal su intento. No hicieron fuerza estas razones á Josías; y conociendo que un ejército tan poderoso con solas sus marchas, no dejaria de arruinar su reino, y recelando tambien que despues de la derrota de los babilonios, caeria el vencedor sobre él, y que le quitaria alguna parte de sus estados, le salió al encuentro, dió la batalla, y no solamente la perdió, sino que habiendo recibido desgraciadamente una herida, murió luego de ella en Jerusalem.

\* Esta ciudad estaba situada en la tribu de Manasés de la parte de acá del Jordan, y Herodoto la llama Maglote.

Animado Nechao con esta victoria, continuó su marcha: llegó hácia el Eufrates, venció á los babilonios, les tomó á Charcamis, una de las mayores plazas que tenia en aquellos parages; y habiendo dejado en ella buena guarnicion, se puso en camino al cabo de tres meses, para volver á Egipto. Supo en su marcha, que Joachas, sin pedirle licencia, se habia hecho declarar rey de Jerusalem; por lo que habiéndole mandado ir á Rebla en la Siria, le hizo prender á su llegada, y lo envió prisionero á Egipto, en donde murió. Siguiendo Nechao su camino, llegó á Jerusalem y dió la corona á Joakin, uno de los otros hijos de Josías, impuso sobre aquel reino un tributo anual de cien talentos de plata, y uno de oro, y se volvió triunfante al suyo.

Haciendo mencion Herodoto de esta expedicion del rey de Egipto, y de la batalla que ganó en Mageddo, dice, que despues de la victoria, tomó la ciudad de *Caditis*, que representa como situada en las montañas de Palestina, y de la grandeza de Sardes, entónces capital de la Lidia, y de la Asia Menor, cuya descripcion solo puede convenir á Jerusalem, que se hallaba situada en la misma forma, y era la sola de aquellas partes que pudiera compararse á Sardes. Parece ademas de esto por la Escritura sagrada, que Nechao tomó á Jerusalem, y que tambien se hallaba en aquella capital cuando dió la corona á Joakin; y aun el mismo nombre de *Caditis*, palabra hebrea, que significa santa, denota claramente la misma ciudad, como lo prueba el docto Mr. Prideaux.